

*Sección tres: Experiencias, reseñas, debates e informes*

***Deporte como herramienta igualitaria y de fomento de derechos humanos. Análisis sociológico del deporte***

**Reseña. Brutalismo<sup>1</sup>**

Book review. Brutalisme

Nazaret Castro  
Universidad de Cádiz  
nazaret.castro@uca.es

**Reseña del libro Achille Mbembe (2022). *Brutalismo*. España: Editorial Paidós Ibérica.**

En la primera página de *Brutalismo*, el historiador camerunés Achille Mbembe justifica su elección del término que da nombre al ensayo y que articula sus doscientas páginas: tomada del pensamiento arquitectónico, es una categoría que remite al punto de unión de lo inmaterial y la corporalidad. En una era en que el pensamiento económico se superpone cada vez más con lo tecnológico y lo biológico, *Brutalismo* permite sintetizar un proyecto de transformación de la humanidad en materia y energía que fácilmente trae a la imaginación del lector la metáfora de una humanidad conectada a la máquina, como en la película *Matrix*. Así, el proyecto *brutalista* sería la consecuencia última de extender a todas las esferas de la vida una lógica de cuantificación y de clasificación que, por la deshumanización que conlleva, permite la explotación del ser humano y la apropiación de aquello que es, por naturaleza, inapropiable: la vida en su más amplio espectro. Y por ello, necesita sustituir la democracia por el mercado; de ahí su obsesión por “abolir lo político” (Mbembe, 2022, p. 110).

Brutalismo es, concluye el propio autor, otra forma de decir “el devenir negro del mundo”, un concepto que desarrolla en una obra anterior (Mbembe, 2016, p. 32) para referirse al modo en que, en el régimen neoliberal, se van extendiendo a cada vez más amplias capas de la población mundial formas de sometimiento y deshumanización que se desplegaron en primer término contra la población negra. La raza sigue siendo, como lo es desde los albores de la modernidad, el gran articulador de una clasificación jerárquica de los seres humanos, si bien la racialidad en nuestro tiempo se define cada vez menos por los rasgos fenotípicos y cada

<sup>1</sup> Recibido: 15/01/2024 Evaluado: 17/01/2024 Aceptado: 24/01/2024

vez más por la exaltación de diferencias culturales o religiosas. “Nuestra época está buscando nuevas bases de clasificación de los seres vivos”, escribe Mbembe (2022, p. 116). Sus palabras resuenan con eso que la antropóloga argentina Rita Segato llamó *pedagogías de la crueldad*, y que no es otra cosa que un amplio proyecto civilizatorio de cosificación y de mercantilización: tratar a los seres humanos como si fueran cosas (Segato, 2014).

El proyecto del brutalismo se configura así: como la expulsión de cada vez más personas a unos márgenes en que resulta ya imposible vender la propia fuerza de trabajo ni sobrevivir de ningún otro modo. El brutalismo necesita, entonces, controlar el movimiento de estos márgenes, pues para esta forma de gobierno es sustancial “la escisión de los territorios y el poder de decidir quién puede desplazarse, adónde y en qué condiciones (Mbembe, 2022, p. 126). Si la frontera es, en sí misma, “zona cero de la no relación y de la negación de la idea misma de una humanidad común” (Mbembe, 2022, p. 58), las fronteras en la era del brutalismo son cada vez más militarizadas, digitalizadas, externalizadas. Porque todo control del territorio requiere control de la población que lo habita.

De hecho, para Mbembe, la gestión de la movilidad humana será, junto con la crisis climática, el problema más importante del siglo XXI. No extraña entonces que se configuren cada vez más sofisticados modos de control poblacional, retención, encarcelamiento y ensayos para la limitación del movimiento. En ese contexto, la franja de Gaza se yergue como emblema de una “humanidad enjaulada”: como laboratorio “de un régimen de brutalización en vías de culminación tecnológica, que busca convertirse en planetario” (2022, p. 126).

En ese contexto, sostiene Mbembe, el cuerpo del africano se ha constituido en una frontera móvil y ambulante: son los pueblos africanos esa clase racializada que constituye la frontera de Europa. De ahí la relevancia en nuestra época del “mito de la estampida hacia Europa” (2022, p. 133), que sostiene la legitimidad de políticas migratorias cada vez más severas.

### **Esperanza y reparación**

Pero el autor camerunés no aporta sólo elementos para el diagnóstico, sino también para la acción política. Recupera la obra de Ernst Bloch (2007) para oponer la esperanza al miedo y abogar por un “optimismo crítico y militante” capaz de resistir al impulso cínico y nihilista del pesimismo absoluto. Para Bloch, la esperanza es posible en tanto como convicción de que el futuro sigue abierto.

Si el futuro no está escrito, entonces es posible pensar un mundo más allá del proyecto del *brutalismo*. Ese mundo requeriría, concluye Mbembe, renunciar a formas de apropiación exclusiva de los bienes comunes. Y nos recuerda que, en el mundo precolonial, los bienes comunes –fueran económicos, políticos o sociales– se consideraban instancias soberanas, dotadas de vida y por tanto inalienables. Perteneían a la comunidad, pero nadie dentro de ésta podía apropiárselos.

Ese otro mundo posible requiere, también, de reparación frente a tantos crímenes cometidos. “Occidente se negó a reconocer que tenía una deuda con nosotros”, escribe Mbembe; es más, “pretenden que seamos nosotros los deudores” de una “deuda de civilización” (2022, p. 185). Nadie, aclara nuestro autor, pide a los antiguos colonizadores que se arrepientan –que nos

arrepintamos—; pero sí es necesario “honrar la verdad, porque la verdad es la maestra de la responsabilidad” (2022, p. 190). Sin pagar esa “deuda de verdad”, sin reconocer la apropiación que se hizo no sólo de metales preciosos y de trabajo humano, sino también de objetos que albergaban “enormes yacimientos simbólicos” (2022, p. 187), será difícil afrontar los desafíos de este tiempo convulso. Como el propio Mbembe concluye en las últimas líneas de este texto imprescindible y terriblemente actual, tal reparación, constructora de mundos nuevos, pasa por el reconocimiento de que hay cosas incalculables y cosas inapropiables y que, en fin, “la Tierra solo se pertenece a sí misma” (2022, p. 194).

## Referencias

- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.
- Mbembe, A. (2022). *Brutalismo*. Barcelona: Paidós.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Ediciones Ned.
- Segato, R. L. (2014). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.